

y la golondrina irá desde la altura lenta de ojos,  
hasta el hilo constante de la melancolía,  
y el buque de las épocas  
asistirá a la cita de la lluvia  
bajo el olor del frío  
y a la roja reunión de las banderas.

El trébol de la pierna  
recordará la misión de los guardianes  
en las hogueras del camino,  
y el miliciano el cuero y el mordisco  
en el talón de Aquiles  
y el ciudadano civil la sábana de noche  
donde descansa el músculo,  
y el jabalí el jugo de cobre en el hocico.  
La mujer se apretará el seno  
contra el marfil de su impotencia,  
donde debió llevar un hijo anciano  
atravesado como seda  
por pararrayos y cuchillos.  
Y una estación de humo  
y de alcobas de enfermos  
y de mantas de lana humedecida,  
traerá el arroz infausto que sabe a cacería,  
como una E mayúscula de espanto  
donde las moscas vuelan ávidas de heridas.

*a pie, solos, perdidos y a esta hora*  
Calderón de la Barca

A pie, solos, perdidos y a esta hora  
vamos a rescatar a España.

En la mochila un rifle y un poema  
y en la boca, cangrejos de mar  
y miel silvestre.  
¡Voluntarios de África y América,  
con el cansancio auestas  
de cargar en el lomo un sol de nieve!,  
pesa más una idea,  
mucho más que la muerte,  
y el cerebro la cuida y la alimenta.  
No importa que caiga Juan Sin Miedo,  
Pedro Resurrección tomará su lugar en la faena.  
No importa que escupas gavilanes,  
y tú, que hagas culebras.

¡Adelante! Hay que seguir andando  
con los pies del coraje roídos por las piedras,  
con la sangre del genio y del camello,  
del santo y del fenicio,  
que han de ir marcando con cipos y con tiendas  
todo el itinerario de la tierra.

Hay una edad de oro en que se puede orar  
de pie, solos, a pie, perdidos y sinceros,  
sobre una esfera viva, en llamas,  
y con llagas de amor sobre la esfera.

## CARTA ABIERTA A NICOLÁS GUILLÉN

México, noviembre 7

QUERIDO NICOLÁS:

tú que vives allá en el domicilio  
de la América libre,  
lee esta carta  
que se atreve a escribirte  
un hombre desde acá.  
Es una carta abierta a las espumas  
de tu vinoso mar, el Mar Caribe,  
que yerra al describir quien esto escribe,  
porque si en Cuba el cielo  
«todo un Virgilio es de caramelo»,  
el Mar Caribe  
todo un Hornero es de mazapán.  
La llevará en el pico una paloma  
de propulsión plateada y poderosa,  
correo aéreo de la paz.  
Tiene encargo también de ir a las tumbas  
de Martí y de Maceo,  
de Bolívar y Sucre,  
Sandino y Morazán,  
para dejar, a nombre de mi patria,  
la rama de un olivo,  
el rizo de una ola,  
el bucle de una idea,  
la pluma de un faisán;  
y si preciso fuera  
la mano de un amigo  
para empuñar el rifle  
contra los enemigos

de tu islita que tiene  
la forma de caimán.

Querido Nicolás:

tú que vives allá en el domicilio  
del ñame y del boniato,  
donde el sol dora y bruñe  
la estatua verdadera de toda libertad,  
recíbeme esta carta  
que se atreve a escribirte  
un hombre desde acá.

En México las cosas (a fuer de ser sinceros)  
no andan bien ni andan mal.  
Aquí no hay dictaduras,  
ni golpes militares,  
ni discriminaciones  
racistas, ni siquiera  
pequeñas sucursales  
del viejo Ku-Klux-Klan.  
Tampoco hay ya políticos,  
ni clubes sindicales  
— de izquierda o de derecha —  
que no vayan uncidos  
al carro de carreras  
de la Revolución triunfal.  
pero... (inevitable pero)  
a fuer de ser sinceros, querido Nicolás,  
en México las cosas no están  
(como dirían los gringos)  
*ni bad, ni very bad,*  
*ni well, ni very well;*  
aprisionar el arte, martirizar la idea,

enrejar la pintura, torturar el pincel,  
Vallejo encarcelado  
(no se sabe hasta cuándo),  
Jaramillo inmolado  
(no se sabe por quién),  
es lo que no anda nada,  
es lo que no anda recto,  
es lo que no anda bien.  
Hay que decirlo tanto  
y hay que decirlo pronto  
y que lo multipliquen  
la tinta y el papel:  
hay un delito en México  
que es necesario disolver,  
porque en México,  
México es lo que no anda bien.

Me despido de Cuba, Nicolás,  
saludos a Fidel a quien no tengo el gusto,  
digo, el gusto personal de conocer,  
y a Portuondo, que es mi amigo de ayer,  
y a Capablanca con quien ya nunca  
podré jugar una imposible partida de ajedrez.

Querido Nicolás:  
tú que vives allá en el domicilio  
del quimbombó cubano y el Siboney cazabe,  
que bailan en los versos  
de tu poema impar,  
recíbeme esta carta,  
que se atreve a escribirte  
un hombre desde acá.

## EL SOLDADO DEL PUEBLO Y SU ESPERANZA

MÉXICO ESTÁ con Cuba bombardeada  
apuntalando brazos con ideas,  
no vayas a creer, Fidel, no creas  
que tú estás solo y Cuba abandonada.

Junto a la patria en pie, crucificada,  
luchan los hombres del amor, no creas,  
no vayas a creer, Fidel, no creas  
que tú estás solo y Cuba abandonada.

País de brazos largos como teas  
endulzados al fuego de la caña,  
toma el fusil, regrésate a la sierra,  
pulsa el metal con vida de las armas;

y el plomo, el plomo apasionado  
que es un mensaje de dolor con alas  
hazlo dormir en el rosal del pecho  
del enemigo rubio de tu patria.

Tú sabes, Cuba, porque tú peleas,  
la sangre que se lleva derramada,  
el llanto que se lleva repartido  
entre la flor y entre la madrugada.

En un rizo de mar naufraga un ángel  
y una sirena enronquecida llora  
junto a una estrella viva, derribada...  
una canción de guerra donde vive  
el soldado del pueblo y su esperanza.

¡No! No vayas a creer, Fidel, no creas  
que tú estás solo y Cuba abandonada.

## CANTO POR PATRICIO LUMUMBA

I

YO ESCRIBO tu nombre esbelto y negro:

Patricio Lumumba,

ágil y libre como una gacela

de la selva africana;

tu nombre que suena a campana

joven y limpia

como una voz en el silencio:

Patricio Lumumba;

tu nombre puro y elástico

como la noche de seda azul

de las panteras,

como las ancas rayadas y eróticas

de las cebras,

como el falo anillado y cimbrante

de las palmeras,

como el viento cernido

entre melenas

de leones de bronce:

Patricio Lumumba;

tu nombre formado con sudor de diamantes

de Katanga y de Uganda,

tu nombre de paloma congoleña en la noche,

de luz negra y de cera,

tu nombre: Patricio Lumumba,

que enviudó,

alto y sencillo

como una lanza clavada

en el solo

corazón de la selva.

II

Golpea al corazón del mundo la mano de tu idea:

*África será libre*

en recuerdo del viento de tus venas,

del agua de tus lágrimas que formaron

cascadas en la tierra, en recuerdo

del polvo que amortajó el marfil de tus poemas.

*África será libre*

en recompensa a tus hijos cazados

como a tigres, muertos como a leopardos,

acosados como a rinocerontes rencorosos,

acorralados, acribillados, destrozados

por cazadores de salacot y rifles telescópicos

calzando botas belgas.

*África será libre*

para saldar la deuda de los Mau Mau de Kenya

desollados en safaris de reinas holandesas,

para pagar la cuenta de negros inmolados:

hotentotes de oro, zulúes de silencio

con plumas de avestruz en la cabeza,

bosquimanos del bosque, cafres de cacao y café

y los pequeños pigmeos de pimienta.

*África será libre*

que lo sepa el Camerún de clavo y de canela,

el Congo de cobalto y de cobre

y el pantano de plátanos podridos  
de la Guinea portuguesa;  
que lo sepa la Costa de Marfil  
poblada de elefantes franceses,  
que lo sepa Inglaterra  
que rodaba a Rhodesia como a una rueda de oro;  
que lo sepan los puños de metal  
de los negros nocturnos de Nigeria;  
que lo sepa el Lago Tangañica:  
campana de diamantes  
sonando a sangre y a revuelta.

III

En la Universidad Lumumba  
canta un canto de paz  
la raza de la tierra;  
los jóvenes trabajan  
en los laboratorios  
blancos de las ideas  
y el átomo se exhibe,  
como un mono (fisionable y filántropo)  
domesticado en jaulas,  
jugando entre las rejas;  
una paloma firma  
(en un cielo de azules monumentos)  
la carta pacifista  
que suscriben los hombres  
del campo y de la aldea.  
En la Universidad Lumumba  
(que es universo libre)  
el pan de la alegría  
se comparte con música y con flores

en los largos manteles de la mesa.  
El amor y la risa  
son una obligación de la eugenesia;  
la democracia (como en mandato bíblico),  
crece, se multiplica y medra,  
y el solar socialismo de las razas del mundo,  
es una bendición y una promesa.

MARTIN LUTHER KING

I

TU SONRISA ES una flor de algodón  
sobre los campos de Alabama,  
Martin Luther King.

Y en tus bíblicos ojos de sureño  
brilla el fuego azul de San Telmo.

40 mil cabezas de ganado  
están paradas bajo la lluvia fina y gris  
de los espirituales, mientras los hombres de color  
levantan su voz de protesta  
en las ciudades de Montgomery y de Atlanta.

Hay una iglesia en llamas,  
pero tu voz de amorosa potencia  
domina el infierno de oro blanco  
que ha construido a su medida  
el odio de los blancos.

Pasa un río lento, poderoso y desnudo

bajo la luna llena. Vuelan los himnos  
como palomas de humo  
en un cielo de piedras desatadas.

Martin Luther King,  
tú eres el tintero que otro pastor (colérico)  
le arrojó al Diablo en la cara.

II

Martin Luther King  
no es el rey de los bailarines de Harlem,  
ni usa el batín de seda azul  
de los boxeadores famosos,  
ni el uniforme caqui de los soldados  
en los frentes lejanos,  
ni el uniforme gris de los porteros  
en los próximos frentes  
de los hoteles y de los bares;  
es menos conocido que Joe Louis,  
*el bombardero café*, y que Jackie Robinson,  
el de los maletas de Brooklyn,  
o que la trompeta de oro  
de Louis Armstrong,  
no es rey (tampoco) de los lagartos  
ni de los monos,  
es simplemente un hombre  
que se pasea en las calles  
con Lincoln y la Biblia bajo el brazo  
(ahí en la tierra donde reina Wallace)  
y predica, frente a las cruces ardiendo  
de los Ku-Klux-Klanes,  
lo mismo a la niña rubia de Albany

— flor y látigo del condado —  
que al negro adolescente,  
de tarde en tarde y de río en río  
asesinado.

III

Martin Luther King  
viene bajando por el río potente de la madrugada,  
un viento verde de verano sopla en las calles solitarias,  
el calor es una larga lengua de plomo  
que se hunde en el agua;  
hay niños colorados envueltos en celofán  
como manzanas de California  
y un aroma de jarabes y de tónicos capilares  
se desprende de las droguerías letárgicas.  
El sur ve pasar las lentas horas cinematográficas  
— Mae West o Marilyn Monroe sonríen en la pantalla —,  
nada enturbia la paz de los domingos.  
El farmer de pequeños ojos agresivos y azules  
tritura entre los dientes una brizna de paja  
y el comisario del condado  
(que se ajusta su estrella metálica)  
sopla en el ojo plural de su escopeta punitiva.  
Sólo los negros — con su noche de siglos —  
irritan las avispas coléricas y los perros de presa  
que duermen en la sangre caliente de los blancos.  
Sudor y lágrimas en los plantíos de tabaco:  
cobre quemado en columnas de humo interminable  
y un mar de corderos de algodón contra el cielo  
impasible de la venganza.  
Martin Luther King viene bajando (con los puños en alto)  
por el río potente de la madrugada...

## PEQUEÑA BIOGRAFÍA DEL HOMBRE PARA NAZIM HIKMET

TENÍA QUE suceder lo inevitable:  
nació poeta el nieto de una pachá de Estambul.  
A los 18 años hizo un manojo de poemas  
contra los enemigos de su patria  
y tuvo que huir a pie, varias semanas,  
padeciendo hambre y espantando  
los lobos a pedradas;  
tuvo que huir hasta un rincón  
del corazón de Ankara.  
Cielo azul,  
noche de mayo,  
las cuentas claras  
como sus lunas encarceladas:  
sumaban 51 años sus condenas  
de los cuales cumplió tan sólo dieciséis.  
1938: 28 años a la sombra de Brusa.  
¿Su culpa?  
Poemas libertarios  
que recogiera un día  
la astuta y diligente  
policía de Turquía  
a jóvenes cadetes de la Escuela Naval.  
1950: sale por fin a ver la luz de plomo  
(el mundo es una cárcel).

Es necesario despojar a la amada  
de su camisa mágica  
y arder con cada hombre muerto  
para que de las sombras – de llanto  
y de ceniza – nazca la claridad.  
¿Su nombre?  
Es el nombre del hombre.  
Puede llamarse Nazim Hikmet,  
por ejemplo.

A la hora y en la hora  
de nuestra muerte. Amén.

## La calavera azul y otros pesares

*Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.*

Apocalipsis 1,3

### LA PALABRA

LA SUAVE, la artificial, la política,  
la castrada palabra;  
la rueda de la circulación,  
la que está al par del peso,  
la que aparece en el Diario de los Debates,  
la que acuña el Estado;  
la del discurso, la impura, la retórica,  
la de la prensa mercenaria,  
la que canta a los héroes del partido,  
la mercancía fungible.  
¡Poeta!, ésa no es tu palabra.

### LA CALAVERA AZUL

LA CALAVERA azul, la calavera,  
moderno inquisidor de la semana,  
terciado al labio flor de mariguana  
y azul, de plomo azul la calavera.

El humo de un fusil en primavera  
mancha de muerte al sol de la mañana,  
y luce el granadero entre la grana  
la calavera azul, la calavera.

Comieron corazón como manzana  
y aplastaron cerebros como cera  
en un festín de buitres con macana.

¡Fue jubilosa la matanza obrera!  
Ya regresa, por calle mexicana,  
la calavera azul, la calavera.

### NO EL OLIVO DE PAZ

NO EL OLIVO de paz, la rama inerte,  
el verde olivo de la cruenta guerra,  
el de las balas hijas de la perra  
madre que los parió para la muerte.

Verde el soldado sórdido que vierte  
plomo, sobre la masa que se aferra  
al metro y medio que le dan de tierra  
para entenderse con su propia suerte.

Soldado con botella y sin batalla,  
ex hombre verde en verde uniformado,  
aborto del fusil y la metralla.

Mira al pueblo de pie, se ha levantado  
para colgarte al pecho la medalla  
del crimen y el horror: ¡pinche soldado!

## SONETO NEGRO

DISIMULADA MULA de la mierda,  
orangután vestido en el secreto  
de orangután secreto. Negro feto  
golpeador de mujeres. Ni la cuerda

amarrada a tu cuello, ni la cuerda  
es suficiente para tu esqueleto.  
Polisecreto policía en asueto:  
disimulada mula de la mierda.

¿Has pateado testículos?, ¿violado?,  
¿convertido a los hombres en despojos?,  
¿robado, escarnecido, mutilado?

Tal vez, tal vez no lo verán mis ojos,  
pero tu negra casta, descastado,  
machacada ha de ser, como los piojos.

## SEMANA MAYOR

LUNES. LA VIRGEN anda en bata de baño  
buscando a no sé qué muchacho  
extraviado en balnearios.

Martes. San José nada en litros de agave.

Miércoles. Los sicarios,  
bronceados con aceite de coco,  
se juegan —duelo al sol— la piel y la quincena.

Jueves. En la ciudad desierta,  
María Magdalena se besuquea con Judas  
a la luz mortecina de algún autocinema.

Viernes. ¡Jesús! ¡Jesús!, ¿está Jesús en casa?  
Rubia (himen y ojos rasgados,  
«grocezueta de labios y ancheta de caderas»)  
se balancea impaciente sobre los dos *maderos*  
*curvados* de las piernas.

Desde la hora sexta hasta la hora nona  
crucificado estuvo sobre el Monte de Venus.

Sábado. Rompimientos de gloria tizianescos.  
(Judas es un matón de pueblo)  
Estalla la alegría en rojas carcajadas  
y es un clarín el viento.

Domingo. Resucita de pronto el Nazareno  
como *gallo galante* entre los muertos.

En la Sábana Santa las huellas del amor...  
y el chasquido de un beso.